

Esta edición de Estudios del Trabajo cuenta con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT)

Diseño y producción gráfica:
Beatriz Burecovics
Corrección: Luciana Daelli
Traducción: Alicia Calvo
Impresión: Gráficas y Servicios S.R.L.

Dirección Nacional del Derecho de Autor,
Exp. N° 403.022 - Copyright by
Asociación Argentina de Especialistas
en Estudios del Trabajo

Queda hecho el depósito que marca la
ley N° 11.723
ISSN 0327-5744
Registro de Propiedad Intelectual 236.727

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
© 1999 por aset
Julio 1999

Lena Lavinas

Evolución del desempleo femenino en las áreas metropolitanas

1. Introducción

Los cambios que están teniendo lugar en el mercado de trabajo brasileño desde fines de la década de 1980 implican algunas novedades en lo que atañe al empleo femenino. Una de ellas –de lejos la más importante que queremos destacar– es que, en el marco de la flexibilización y la des-salarización en curso (por lo tanto, con mayor precariedad para los trabajadores y menor seguridad en los niveles de protección social), las mujeres parecen beneficiarse más que los hombres debido a las nuevas oportunidades de empleo creadas. Tal constatación sugiere, desde luego, un comentario: más posibilidades en medio de un marco menos promisor, más inestable y más desprotegido.

De hecho, entre 1985 y 1995, la tasa de crecimiento del empleo femenino, computada por la PNAD,¹ fue de 3,68% al año, contra 2,37% del empleo total.² Si descompusié-

Este artículo fue elaborado a pedido del PNUD en 1998, para la construcción de un IDH Brasil, aportando sustento a la cuestión de las desigualdades de género en Brasil. Contó con la participación de Márcio Duarte como programador.

Colaboración: Flávio Barros y Marcelo Rubens do Amaeal.

Lena Lavinas es Doctora en Economía, profesora de UFRJ, Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano, Regional y técnico de IPEA-DIPES.

¹ PNAD, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios, realizada anualmente (septiembre) por el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía Estadística).

² Lavinias, Lena, "Emprego femenino: o que há de novo e o que se repete", en *Dados. Revista de Ciências Sociais*, vol. 40, N° 1, 1997, pp. 41 a 68. Los datos arriba citados se encuentran en el Cuadro 7 de la p. 49, con fuente del PNAD.

ramos esos diez años en dos períodos –1985/90 y 1990/95–, correspondiendo a fases distintas del desarrollo económico en el país, observaríamos que aun así las mujeres resultaron más favorecidas que los hombres a medida que escasearon las oportunidades de nuevos empleos. En el primer período en cuestión, marcado por una fuerte inestabilidad económica, tales tasas de crecimiento eran respectivamente de 4,55% al año y 3,26% al año. En la fase posterior, donde se intensifica y se torna más abarcativo el proceso de reestructuración productiva, agravando la recesión en algunos sectores y reduciendo acentuadamente la creación de nuevos puestos de trabajo, la tasa media anual de crecimiento fue de 2,82% en el caso del empleo femenino y de sólo 1,50% para el conjunto de los ocupados. Se constata de este modo que la caída de la oferta de empleo registrada entre los dos períodos afectó negativamente mucho más a los hombres que a las mujeres. Esto se dio en razón de la fuerte reducción de empleo en el sector industrial, lo que afectó con mayor fuerza a los hombres.

Mientras tanto, y en forma paralela, se asiste al aumento de las tasas de desempleo femenino que, hasta fines de la década pasada, acompañaban las curvas de desempleo masculino (variando entre 3 y 4% de los activos para ambos sexos) pero que en años más recientes muestra cierto despegue y tiende a aumentar con mayor rapidez. Datos de PNAD de 1995 revelan que la tasa de desempleo urbano por sexo es bastante diferenciada: en torno al 6% para los hombres y al 8,5% para las mujeres.³

Si echamos mano de la Investigación Mensual de Empleo (PME)⁴ del IBGE, identificamos una tendencia semejante: en 1991 la tasa media de desempleo masculina se situaba en 4,81%, casi idéntica, por lo tanto, a la femenina, que entonces era de 4,89%.⁵ En 1996, el hiato entre ambas aumentó, en detrimento de las mujeres: 5,01% para los hombres contra 6,08% para las

mujeres. En el período enero-septiembre de 1997, ese *gap* se mantiene con esos porcentajes, alcanzando respectivamente 5,38% y 6,41%. Esto explica el aumento de la representación femenina entre los desempleados: de 38,95% en 1991 a 44,49% en los primeros trimestres de 1997, superior, por lo tanto, a su presencia en la PEA, que es del orden de 40,19%, según la PME, para el mismo período.⁶

En síntesis, los datos señalan un despegue de las tasas de desem-

pleo entre los sexos, y que en años recientes la falta de trabajo adquiere una magnitud mayor para las mujeres. En este artículo trataremos de responder a algunas cuestiones que se ubican de cara a esta evidencia. ¿Por qué aumentó más rápidamente el desempleo femenino? ¿En qué sectores ocurre? ¿Cuál es la relación con la reciente dinámica de la economía brasileña? ¿Los hombres estarían disputando espacio con las mujeres en ramas de ocupaciones fuertemente feminizadas y más flexibles? ¿El desempleo afecta también a mujeres altamente escolarizadas? Optamos por un corte en la faja etárea de la población ocupada, tomando exclusivamente los 25-65 años. Nuestra intención es minimizar el peso de las tasas de desempleo más elevadas presentes en las cohortes más jóvenes,⁷ excluir a la población más vieja, que debería estar inactiva pero que todavía trabaja, y centrar nuestro análisis en la población que, en teoría, ya habría concluido su período de aprendizaje profesional y/o formación escolar, estando plenamente disponible para ingresar al mercado de trabajo y disputar buenas colocaciones.

2. Crecimiento económico y estacionalidad

En primer lugar, cabe averiguar cómo evolucionó el desempleo en esta década de profundas transformaciones productivas y de las formas de regulación del mercado de trabajo. Para ello consideraremos algunos datos mensuales de PME (tomando el conjunto de seis regiones metropolitanas) para los primeros siete años de la década (1990-1997) –nivel de ocupación, participación, tasa de desempleo– cruzándolos con los datos de crecimiento económico (PIB).

Como se puede constatar en el Gráfico 1,⁸ la tasa de desempleo femenino⁹ se situaba, hasta fines de 1995, ligeramente por debajo de la tasa de desempleo masculino, en un orden de jerarquía bastante semejante y con idéntico comportamiento. Son curvas casi superpuestas desde mediados de 1991, cuando se anula un diferencial hasta entonces más favorable para las mujeres. Pero a comienzos de 1996 se asiste a un cambio de patrón importante: la tasa de desempleo de las mujeres no sólo sobrepasa a la de los hombres, despegándose, sino que pasa a describir a lo largo de ese año una trayectoria inversa, pues se torna ascendente, mientras que la tasa

4

³ Lavinas, *op.cit.*, p. 58. Tal vez la dimensión de las tasas en el período en cuestión se explique parcialmente en razón de los cambios introducidos en el cuestionario acerca de la forma de captación de la pregunta sobre desempleo. Pero incluso otras fuentes estadísticas apuntan a la misma tendencia, como es el caso de PME.

⁴ PME - La investigación mensual de empleo es realizada mensualmente por el IBGE en 6 regiones metropolitanas.

⁵ Datos publicados por el *Boletim do Mercado de Trabalho, análise e conjuntura*, N° 6, año 2, octubre de 1997. MTb/PEA.

⁶ Esos datos contemplan a toda la población ocupada que levantó la muestra de PME, cuya edad supera los 15 años.

⁷ Cabe recordar que la tasa de desempleo computada por la PME en las fajas etáreas de 15-17 y 18-24 años fue, en 1996, de 13% y de 19,5%, respectivamente.

⁸ Calculamos las medias móviles (12 meses) de las tasas de desempleo para eliminar la estacionalidad presente en las tasas comúnmente presentadas.

⁹ Volvemos a destacar que estamos considerando a la población activa adulta en la faja de 25-65 años, de modo que no se computa el desempleo joven, más elevado y que podría, por lo tanto, distorsionar, acentuándolo excesivamente, el cuadro que se pretende describir.

5

masculina es descendente. Ya a fines de ese año se observa un recrudecimiento del desempleo masculino, su tasa vuelve a crecer en una progresión más rápida que la observada para las mujeres. Aun así, las mujeres mantienen la supremacía en la tasa de desempleo.

El Gráfico 2 –que señala la variación de la tasa de desempleo por sexo comparativamente con el crecimiento del PIB– indica que, de hecho, 1996 fue un año difícil para las mujeres, a semejanza de los que ocurriera en el período fuertemente recesivo de 1991-1992. La diferencia entre esos dos períodos en los que la tasa de desempleo femenino aumenta en más de 25% reside, justamente, en las dinámicas opuestas de expansión de la renta nacional: en el primer período (1992-91) la recesión lleva a un crecimiento negativo del PIB y, en el segundo (1996-95) el PIB, aunque en declinación, registra un crecimiento positivo del orden del 3%. Los tres períodos intermedios (de 1992 a 1995) se caracterizan por una progresión negativa del desempleo (de hecho, hay una caída de la tasa de desempleo) y por el aumento del PIB. Ahora bien, si los años en los que se verifica un crecimiento negativo de la economía (1992-91) traducen un fuerte aumento en las tasas de desempleo (ya sea femeninas o masculinas) y los años de variación positiva, aunque tímida, indican caída de la tasa de desempleo, la pregunta que puede hacerse es si existe correlación negativa entre el PIB y la tasa de desempleo y, sobre todo, si tal correlación tiene el mismo significado para hombres y para mujeres. Antes de buscar la respuesta, debemos señalar además que, según el Gráfico 2, las mujeres revelan, por la amplitud de la variación de su tasa de desempleo, mayor sensibilidad a los cambios económicos, pues registran mayores oscilaciones.

Uno de los elementos que podrían contribuir para explicar el aumento de las tasas de desempleo femenino en la intensidad observada tiene que ver con la dinámica de ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Al contrario de los hombres, que presentan una tasa de actividad¹⁰ elevada, las mujeres en edad de trabajar son también numerosas fuera de la PEA: sólo una de cada dos mujeres trabaja o busca trabajo en áreas metropolitanas (en la faja etárea de 25-65 años). La proporción masculina es muy superior –5 de cada 6– situándose en el período 1990-97 por encima del 85%. La década de 1990 revela cambios significativos en el perfil de actividad por género. Mientras los hombres mantienen una tendencia a la reducción de su participación en la PEA, las mujeres, de 1992 en adelante, presentan el comportamiento inverso, elevando su tasa de actividad.

Con vistas a establecer el grado de correlación entre las tres variables utilizadas, estimamos coeficientes tomando la tasa de desempleo como

variable dependiente. Identificamos que la variable denota mayor poder explicativo para la variación de la tasas de desempleo y la tasa de actividad en el PIB (cuya correlación es negativa, pero de escasa significación). Un coeficiente más alto para los hombres (8,17%) que para las mujeres (2,35%) viene a confirmar que ellos se ven más afectados por esa dinámica. Ello significa que las menores tasas de desempleo masculino pueden explicarse por la reducción de su tasa de actividad (esto es, que declina el ingreso masculino al mercado de trabajo).

Esta constatación sugiere, por ejemplo, que en el período 1994-93, en el que hubo un crecimiento positivo del PIB, la caída de la tasa de desempleo femenino fue pequeña (si se la compara con los períodos inmediatamente anterior y posterior) probablemente como producto de un incremento importante de mujeres en la PEA durante ese año. Así, al contrario de la tendencia observada para los hombres, que verifican una declinación de la tasa de desempleo entre el 92 y el 95 (fase de mayor variación positiva del PIB en el período en análisis), las mujeres muestran una oscilación irregular (la tasa de desempleo sufre una variación generativa menor entre 1993 y 1994 porque en este intervalo de tiempo se registra un aumento considerable del contingente femenino en la PEA). La hipótesis que se plantea es que, habiendo incluso expansión de la actividad económica, esto puede no ser suficiente para contener la expansión del desempleo femenino, ya que el número de mujeres que regularmente ingresa al mercado de trabajo mantiene un flujo considerable y no tiende a decrecer.

Pero entonces, ¿cómo ha variado el nivel de ocupación femenina? Esta pregunta es oportuna ya que, posiblemente, el nivel de empleo estaría más correlacionado con el PIB que con la tasa de desempleo. Se estima que el PIB había crecido alrededor del 3% en el año 1997-96, tal como ocurrió en 1996-95. Sólo que en aquel año (1996-95) el empleo femenino se extendió en la misma proporción, exactamente como ocurriera el año anterior (1995-94), acompañando de cerca la dinámica de la economía. Esto parece haber cambiado en la fase más reciente, 1997-96, cuando el ritmo de expansión económica no se detiene, pero ni aun así impide la caída del nivel de empleo de hombres y mujeres. Esto estaría señalando un *tournant*: la generación de nuevos empleos o el mantenimiento del nivel de oferta actual sólo serían posibles con tasas más altas de crecimiento económico. Ahora bien, por lo menos en 1998 tal perspectiva parece descartada, ya que las previsiones son poco auspiciosas (expectativa de crecimiento del PIB en torno al 2%). Por lo tanto, deben investigarse los posibles sospechas de ese *tournant* sobre el empleo femenino, pues tal vez minimice las ventajas adquiridas hasta ahora por las mujeres en la obtención de más puestos de trabajo frente a los hombres.

¹⁰ Llamamos tasa de actividad a la proporción de ocupados y desempleados sobre la población en edad activa (15-65 años), en otras palabras, la PEA/PIA.

Varios estudios¹¹ también han certificado la característica estacional de las series de desempleo. Existe, de hecho, un patrón estacional en la variación de la tasa de desempleo para hombres y mujeres. Los coeficientes estacionales de variación en la tasa de desempleo estimados por género tienden a crecer en los primeros semestres de cada año y a decrecer en el segundo semestre. Este patrón sigue la lógica de que la oferta de empleo aumenta en el segundo semestre para poder atender al aumento de la demanda de fin de año, sufriendo en el semestre siguiente una reducción de la oferta.

Las variaciones estacionales afectan más fuertemente a la tasa de desempleo femenino que a la masculina. Esto puede observarse de manera más nítida en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo, cuando las tasas de desempleo sufren las mayores variaciones estacionales. En otras palabras, cuando se expande el empleo temporario y estacional frecuente, por ejemplo, en el comercio a fines de año, el desempleo femenino sufre una reducción más acentuada que el masculino y las mujeres se benefician así más que los hombres. Por eso, cuando esta oferta estacional de empleo se retrae, luego, en los primeros meses del año, las mujeres son las más afectadas y su tasa de desempleo sube rápidamente. Esta característica volátil del empleo femenino nos permite inferir que las mujeres están más sujetas a puestos de trabajo temporarios y menos estables que los hombres, siendo, por ende, más sensibles a la demanda de mano de obra estacional. Están, por lo tanto, más sujetas al empleo precario.

3. Desempleo sectorial

Desde comienzos de la década de 1990 sabemos que ha disminuido considerablemente el empleo industrial. Se habla de la supresión de más de un millón de puestos de trabajo en ese sector entre 1990 y 1997. Aunque aún las mujeres dominan en número en algunas ramas de la industria de transformación, como la textil y las confecciones, el empleo industrial es mayoritariamente tarea masculina (75% -PNAD 95). Sabemos también que en los años 1990 aumentó sensiblemente la productividad en el sector industrial, provocando elevación de salarios, probablemente como consecuencia del recorte de empleados menos calificados, en la base inferior de la jerarquía

funcional, y la creciente polivalencia de aquellos con mayor experiencia y calificación, capaces de responder a las innovaciones tecnológicas que se expanden rápidamente por todo el sector. En otro artículo,¹² constatamos que, sor-

¹¹ Lavinias, L., Amaral, M., Barros, F., "Um estudo econométrico da evolução do desemprego feminino entre 1982-1997", informe de investigación, 1998, trabajo mimeografiado.

¹² Lavinias, Lena, "Diferenciais de Rendimentos entre Homens e Mulheres nas Areas Metropolitanas", PNUD, marzo de 1998, trabajo mimeografiado.

prendentemente, el aumento de los niveles de rendimiento observados en la industria benefició notablemente a las mujeres, sugiriendo que se estarían produciendo cambios en el tipo de actividad femenina tradicionalmente ejercida en ese sector, con las mujeres detentando nuevas funciones, más calificadas y estratégicas, saliendo de los guetos ocupacionales más tradicionales (textil y confecciones). De la misma manera, cabe señalar que la participación porcentual de las mujeres en la industria poco varió a lo largo de esta década. Por lo tanto, la supresión de puestos de trabajo, tan importante en este sector, no habría afectado en particular más a este sexo que al otro, pero comprendido a ambos en términos relativos (dado que el peso de la mano de obra masculina en ese sector es mucho mayor en términos absolutos).

El Gráfico 3 da una idea de cómo evolucionó (índice 100) el nivel de empleo metropolitano por sector de actividad. De hecho, se observa una reducción constante del volumen del empleo industrial (agregando otras dos ramas: extracción de mineral y servicios industriales de utilidad pública). La única expansión relevante se da —en una proporción que hace más que compensar las pérdidas en la industria— en el comercio y en los servicios (algo así como 20% más de puestos de trabajo en 6 años). Por eso, como se observa en el mismo gráfico, desde fines de 1996 la desaceleración es nítida, repercutiendo en el nivel de ocupación como un todo, que ya no crece a lo largo de 1997.

El Cuadro 1, muestra la tasa de crecimiento anual del nivel de ocupación para los períodos anterior y posterior al Real, y confirma que en la fase pos-Real (mediados de 1994 a mediados de 1996) las mujeres fueron las más beneficiadas por el incremento de puestos de trabajo (del orden del 3% al año, contra 1,3% anual para los hombres). Esa fue la tónica de todo el período, con tasas de crecimiento del nivel de ocupación femenino del orden del 2,8% al año, con una media de 1,80% anual. Esto demuestra que aunque en el último año prácticamente se mantenía todavía una ventaja femenina, el nivel de ocupación cayó, manteniéndose casi estancado (crecimiento cercano a cero) en un movimiento bastante semejante a un nivel muy próximo al verificado para los hombres. Ahora bien, puesto que el peso de las mujeres siempre fue y sigue siendo importante en el comercio y en los servicios —aproximadamente 55% en el conjunto— y que estos sectores parecen haber alcanzado, el año pasado, cierto techo desde el punto de vista de la expansión de la oferta de empleo, queda implícito que tales consecuencias sobre la ocupación femenina pueden ser graves, promoviendo un aumento mucho más significativo de desempleo entre las mujeres.

Los Gráficos 4, 5 y 6, relativos a la evolución de la tasa de desempleo por sexo en los sectores de comercio, de servicios y de la industria, indican que:

1. La tasa de desempleo femenino en el comercio ha sido sistemáticamente superior a la masculina, aunque las curvas reflejan un comportamiento idéntico hasta mediados de 1996, cuando los signos se invierten: mientras cae la tasa de desempleo para los hombres crece para las mujeres. En 1997 se invierte nuevamente la trayectoria de las curvas, la variación de la tasa de desempleo impacta más negativamente a los hombres. Por lo tanto, el diferencial de género es sobre todo una cuestión de tamaño.

2. En el sector servicios resulta sorprendente constatar la convergencia en las tasas de desempleo entre los sexos en detrimento de las mujeres, que demuestran peor desempeño en el período, pues parten de un nivel de 3% contra 4,5% para los hombres, nivelándose con ellos en 5 años. O sea que ya hay una nítida degradación de las oportunidades de empleo para las mujeres en el sector que, por ser inclusive bastante heterogéneo, siempre absorbió gran parte de la demanda femenina de trabajo. Esa rápida progresión de la tasa de desempleo sectorial de las mujeres tiene lugar de manera destacada en el primer semestre de 1996 y alcanza un nivel superior al de la recesión de 1991-92. Esto podría indicar que la competencia entre sexos por empleo en este sector ha aumentado, reduciendo el espectro de posibilidades que ya era más abierto al ingreso de la fuerza de trabajo femenina. Pero dada la falta de oportunidades para trabajar en otros sectores, donde el empleo mixto es aun menor, es hacia los servicios que se dirige la oferta de mano de obra femenina.

El análisis del Gráfico 6 indica, sin sorpresas, que en la industria se verifican tasas de desempleo más altas para ambos sexos, siendo también la más elevada tasa sectorial de desempleo femenino.

Para corroborar las hipótesis adelantadas en el ítem 2 a fin de explicar el aumento de las tasas de desempleo femenino en el sector servicios, realizamos el Cuadro 2 con la tasa de crecimiento anual del nivel de ocupación por sector, desagregando comercio y servicios. De este modo constatamos que, de hecho, para los hombres, en la fase pre-Real aumentaron más rápidamente las oportunidades de obtener empleo en este sector (tasa de crecimiento al año del nivel de ocupación de 3,84% contra 2,13% para las mujeres). anulándose posteriormente esa ventaja, ya que las tasas tornan a ser prácticamente idénticas por sexo. Así, al contrario de lo que se verifica en los otros dos sectores (comercio e industria), donde el nivel de ocupación femenina se amplía más intensamente que el masculino en todos los períodos, el de servicios reveló un aspecto nuevo: contempló de manera ecuaníme a ambos sexos, lo que quiere decir que fue menos abierto al ingreso de mujeres de lo que hubiera podido esperarse. Eso puede significar que el aumento de la competencia por puestos de trabajo entre hombres y mujeres en

el sector servicios estaría incrementando la tasa de desempleo femenino en un sector tradicionalmente generoso con dicho sexo.

El año 1996 denota, pues, una inflexión en el comportamiento de la fuerza de trabajo femenina en los mercados de trabajo metropolitanos. Se combinan dos tendencias: aumenta el desempleo femenino, notablemente en un sector (servicios) donde se concentraban las más amplias posibilidades de obtener empleo en los primeros años de la década, concomitantemente con una reducción del nivel de empleo de las mujeres. Señales éstas que aportan perspectivas poco promisorias para el final de la década si esta tendencia se consolidara.

4. Desempleo y escolaridad

Sabemos que los niveles más elevados de educación formal permiten reducir el riesgo de exposición al desempleo. Tasas más altas son más frecuentes entre los grupos menos escolarizados, tal como se desprende del Gráfico 7, donde agregamos el corte por sexo a la dimensión nivel de escolaridad. Los datos del PME: para la población perteneciente a la faja de entre 25-65 años indican que hombres y mujeres con nivel superior mantuvieron, entre comienzos de 1991 y fines de 1995 tasas de desempleo no sólo relativamente bajas (entre 1 y 2% , respectivamente), sino sobre todo constantes (el caso más específico es el de las mujeres altamente instruidas). La primera constatación que cabe hacer es que, en ocasión del pico de desempleo de 1992, las tasas se elevaron para todos los grupos, con excepción de aquellos que poseían un diploma universitario, que parecen ser inmunes al vendaval o por lo menos estar extremadamente protegidos de él (caso de los hombres). Pero ya a fines de ese período, cuando vuelve a recrudecer el desempleo entre fines de 1995 y comienzos de 1996, luego de algunos años de declinación, la citada inmunidad cede lugar y los más instruidos acusan el impacto, volviéndose más vulnerables a la nueva onda de reducción de empleo.

Mucho más inestable fue la situación de los grupos menos escolarizados, cuyas curvas oscilaron sobremedida en el período bajo análisis, en particular en el caso de las mujeres con hasta primer nivel (completo o incompleto). Las mujeres con primer nivel incompleto, por ejemplo, sufrieron los mayores reveses. Es sobre ellas que más recayó el incremento del desempleo observado en el agregado femenino, pues, al contrario de lo que se observa para los hombres, llegan al final del período 1991-97 con un aumento significativo de la tasa de desempleo. Otra novedad es que ese grupo —mujeres con 1er. nivel incompleto— acusa en el período más reciente una

trayectoria superpuesta a la de los desempleados del sexo masculino, con el mismo nivel de escolaridad, atenuando especificidades de género en favor de la prevalencia del nivel de educación formal en la determinación de la amplitud del desempleo. Además, esa convergencia en las tasas de desempleo entre los sexos parece verificarse entre los más y los menos instruidos. Para ese grupo, el comportamiento frente al desempleo se define mucho más en función de la escolaridad, siendo homogéneo desde el punto de vista del género.

¿Será ésa la misma dinámica en los sectores donde se concentra la mano de obra femenina? Los datos relativos a la evolución de las tasas de desempleo en los sectores de comercio y de servicios muestran que, en ambos casos, el grupo más protegido contra el desempleo es siempre el masculino con educación superior completa. Tanto en el comercio como en los servicios, la tasa de desempleo es equivalente y bastante uniforme en el tiempo, exceptuando el último año, cuando se torna fuertemente ascendente en los servicios. Las tendencias sectoriales son bastante similares a las observadas para el desempleo como un todo: no obstante, al alza de 1992, que afecta más a los grupos menos escolarizados, le sigue una fase de retracción del desempleo que vuelve a aumentar de mediados de 1995 en adelante.

12

En el comercio, las mujeres con 1° y 2° niveles completos se revelan como más vulnerables a la caída de la oferta de puestos de trabajo, presentando tasas de desempleo relativamente elevadas a lo largo de la década, con oportunidades más reducidas de éxito en la obtención de empleo en ese sector (no se debe olvidar que las medias móviles son datos no estacionales). Hasta fines de 1995, el comercio parecía más abierto a los grupos menos escolarizados, sin distinción de sexo (con 1er. nivel incompleto), pero eso cambió radicalmente en los últimos dos años (1996 y 1997), probablemente en razón de la reestructuración del mismo sector, que pasa de demandar mano de obra más calificada (informatización de los supermercados y comercios de venta al público, por ejemplo, cuyo impacto es más explícito en las áreas metropolitanas que componen la muestra de PME). Sorprende observar cómo oscila el comportamiento de las mujeres de nivel superior en ese sector, por lo tanto, en situación más difícil que las de sus congéneres de sexo masculino. Su tasa de desempleo es el doble de la de ellos, y sus curvas tienen signos invertidos a partir de 1996, cuando se observa justamente el despegue de las tasas de desempleo entre los sexos.

En lo que atañe a los desempleados del sector servicios, los más afectados son los grupos con nivel de instrucción intermedio. En lo que respecta a la dinámica de género, hay una pérdida de espacio para las mujeres con primer nivel incompleto, que se aproximan mucho al nivel masculino de la misma escolaridad. Como tendencia más general, cabe destacar que las cur-

vas de desempleo femenino en el sector servicios registran una inflexión ascendente más pronunciada desde 1995 en adelante, señalando en ese sector mayores dificultades en la obtención de empleo para las mujeres en la fase más reciente. Sólo las mujeres de nivel universitario se constituyen como una contratendencia.

5. Conclusiones

Las características del desempleo femenino y su trayectoria en los años 1990 en las áreas metropolitanas brasileñas –las más afectadas por la reestructuración productiva– pueden resumirse de este modo:

1. Las tasas de desempleo femenino, se encuentra en ascenso al final de la década, superando a las masculinas.

2. El componente estacional de desempleo femenino se acentúa más que el de los hombres.

3. La tasa de desempleo está correlacionada positivamente con la tasa de actividad femenina, que sigue aumentando sistemáticamente y, por lo tanto, debe seguir presionando contra el desempleo.

4. La tasa de desempleo femenina parece aumentar más recientemente también en relación con la creciente disputa entre sexos por puestos de trabajo en el sector servicios. Por ende, el desempleo femenino refleja simultáneamente mayores oportunidades de empleo para los hombres en sectores tradicionalmente favorables a las mujeres y presión creciente de la tasa de actividad femenina.

13

5. Las tasas de desempleo femenino son más elevadas en el comercio y en la industria, pero aumentan más rápidamente en el sector servicios (pasan de 3% en enero de 1991 a 4,8% a fines de 1997) que fue tradicionalmente uno de los sectores más abiertos al ingreso de las mujeres al mercado de trabajo y a la generación de empleos *tout court*.

6. El desempleo, que afecta sobremanera a las mujeres con nivel de instrucción intermedio (1er nivel completo y 2° nivel), cuyas tasas prácticamente doblan a las altamente escolarizadas (superior) y a las que no poseen ningún nivel de escolaridad formal. Así, están más protegidas respecto de un nivel más elevado de desempleo de las mujeres que se ubican en los extremos de la enseñanza, esto es, las más y las menos escolarizadas.

7. El grupo femenino menos castigado por el desempleo a lo largo de la década es el de mujeres con nivel superior, que desde 1996 en adelante se tornan más vulnerables.

8. La tasa de desempleo femenino no tiende a declinar en el corto plazo, y hay pocas chances de que vuelva a ubicarse debajo de la masculina, tal como ocurrió a comienzos de la década.

No deja de resultar sorprendente que en Brasil, tal como ocurre en los países desarrollados, las mujeres pasaran a verse más afectadas por el desempleo que los hombres. Las ventajas comparativas que les eran más favorables, como mayor flexibilidad de respuesta a la oferta de puestos de trabajo más precarios (jornadas más cortas, menor remuneración, etc.) parecen haberse reducido. La mayor precarización del mercado de trabajo en su conjunto, las nuevas formas de trabajo que se multiplican en un marco de creciente informalidad ya no son "oportunidades perversas" que benefician sobremanera a las mujeres frente a los hombres, en particular a aquellas que buscan su primer empleo. El impacto se tornó más homogéneo para ambos sexos. Por lo tanto, la dimensión género estaría perdiendo significación relativa en la estructuración del mercado de trabajo.

Todo eso sugiere una estimulación de la competencia entre sexos en el mercado de trabajo, lo que puede favorecer –en el mediano y en el largo plazo– un retroceso de la segregación ocupacional por sexo, más tajante y fuertemente perjudicial para las mujeres (hasta porque ése es uno de los factores explicativos de los diferenciales salariales de género ellas tienden a concentrarse en las actividades). Resta saber si éste es un fenómeno de doble mano, a saber, si la disminución del grado de segregación no sólo se dará por la entrada de los hombres en actividades tradicionalmente femeninas –lo que será de poca valía para las mujeres– o si ocurrirá también lo inverso, esto es, si los conjuntos donde se concentra la mano de obra masculina, como el sector de transportes, servicios técnicos, etc., también se abrirán a las mujeres.

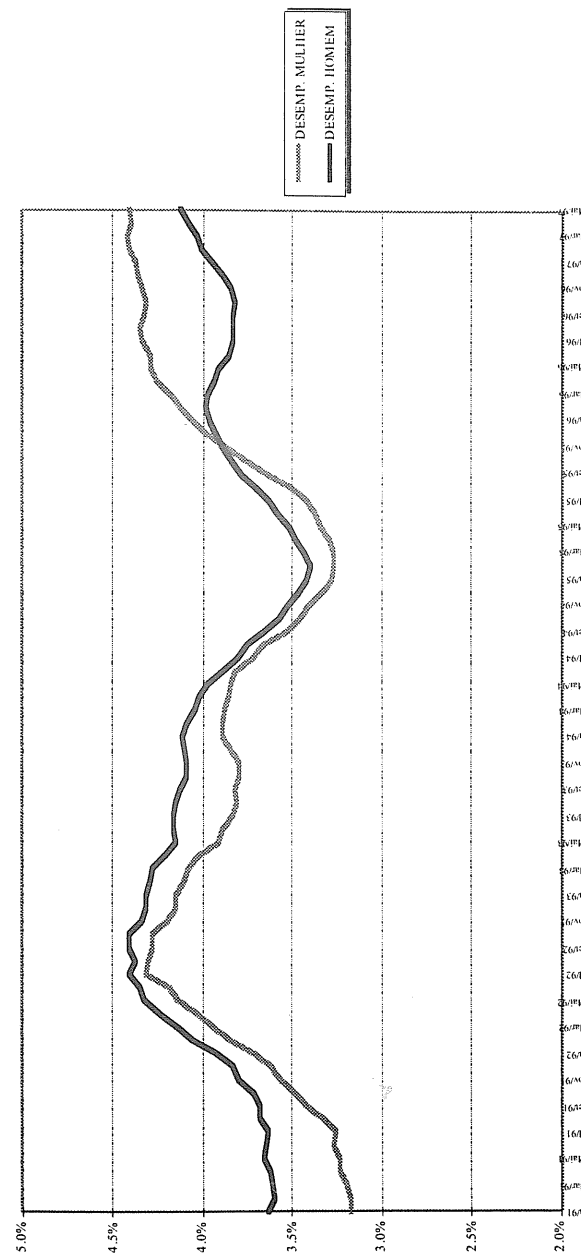
Aunque por vías tortuosas, tal vez se esté caminando en dirección de una mayor equidad entre los sexos en lo que atañe a ocupaciones, en medio de muchas desventajas para el conjunto de los trabajadores.

Traducción: Luciana Daelli

Nota: por razones editoriales no se tradujeron las notas y referencias que figuran en los gráficos y cuadros que se incluyen a continuación

Gráfico 1

Evolución de la Tasa de Desempleo por género. Medias móviles (25-65 años)



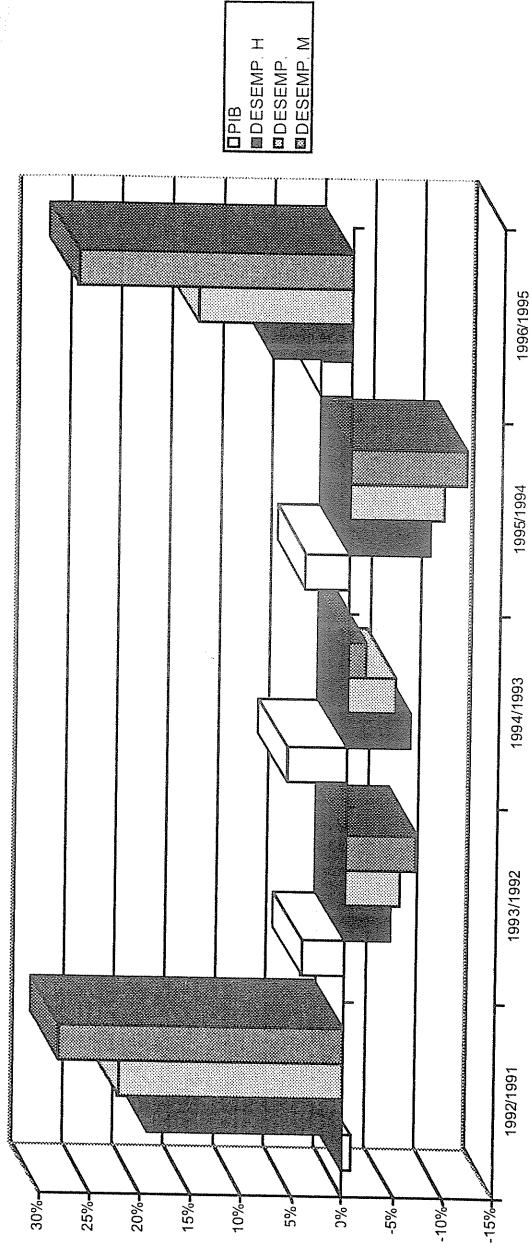
Fonte: PME/IBGE (Total das seis Regiões Metropolitanas).

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de desemprego são médias móveis (12 meses) incluindo dados até dezembro de 1997. Faixa etária 25 - 65 anos.

Gráfico 2

Variación del PIB real y de la Tasa de Desempleo - Hombres y Mujeres (25-65 años)



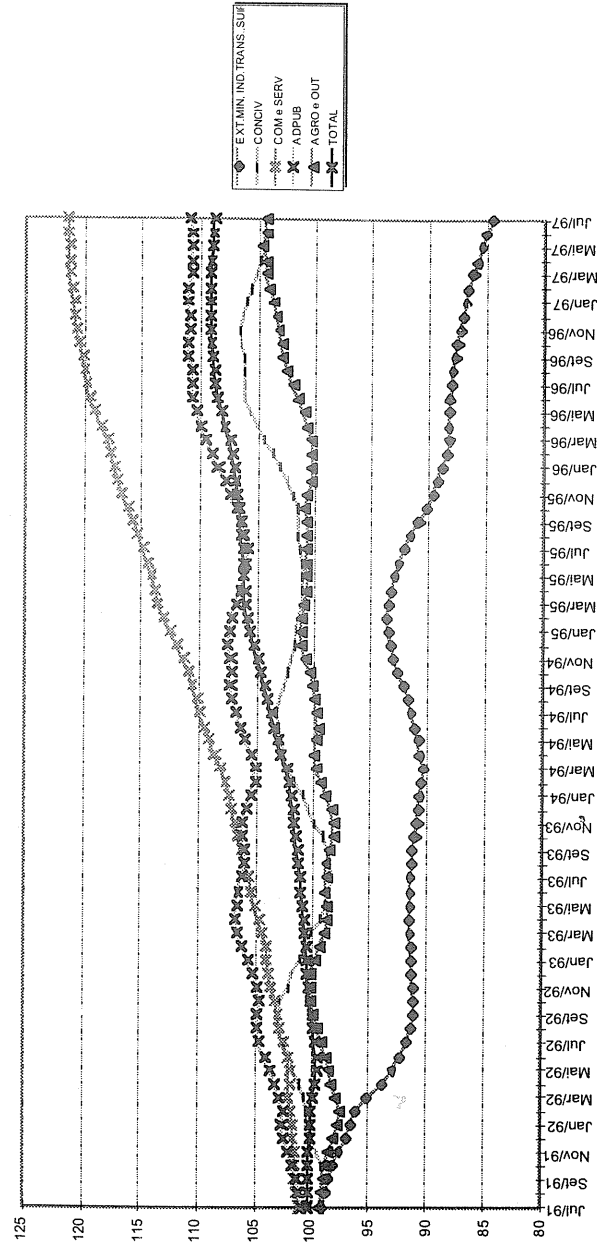
Fonte: Desempregados (PME/IBGE), PIB

Elaboração:

Nota: A faixa etária da taxa de desemprego utilizada no cálculo da variação da taxa de desemprego é de 2,5 até 6,5 anos. O PIB de 1997 não foi divulgado ainda a inclusão do período

Gráfico 3

Evolución del nivel de ocupación por sectores agregados (Medias Móviles)



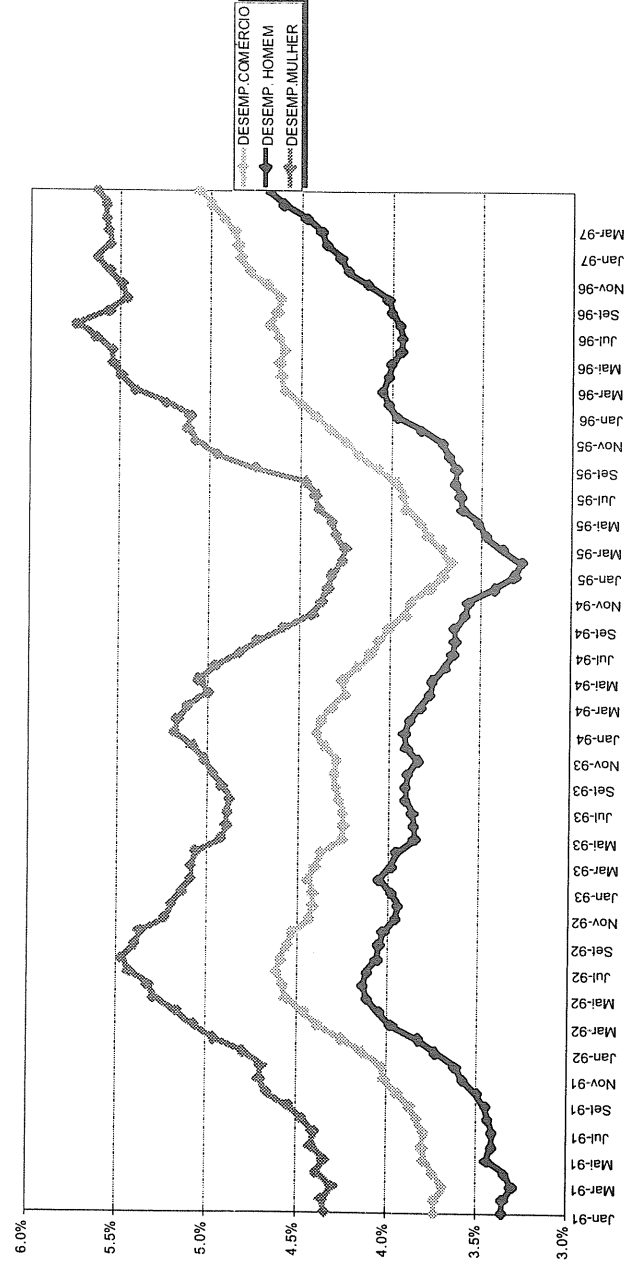
Fonte: PME/IBGE

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: A faixa etária do nível de ocupação utilizado para o cálculo da taxa de variação é de 15 até 65 anos. Dados são médias móveis de Janeiro de 1991 até dezembro de 1997.

Gráfico 4

Evolución de la Tasa de Desempleo por género en el sector comercio - Medias móviles (25-65 años)



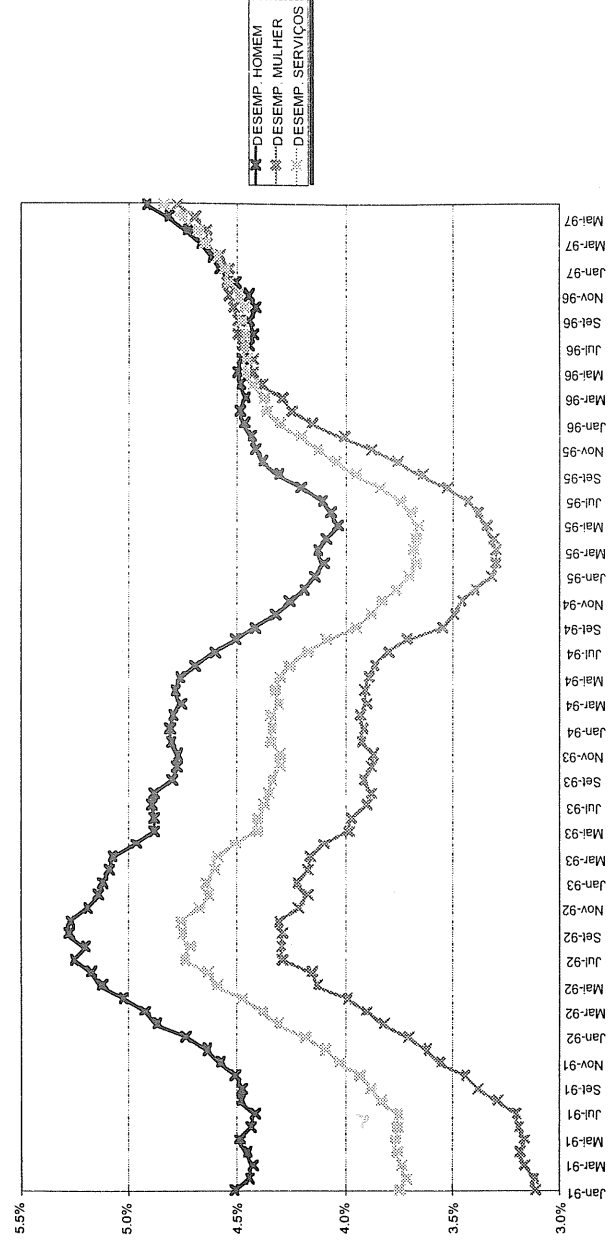
Fonte: PME/IBGE

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de desemprego são médias móveis (12 meses) incluindo dados até Dezembro de 1997. Faixa etária de 25 - 65 anos.

Gráfico 5

Evolución de la Tasa de Desempleo por Género en el sector servicios - Medias móviles (25-65 años)



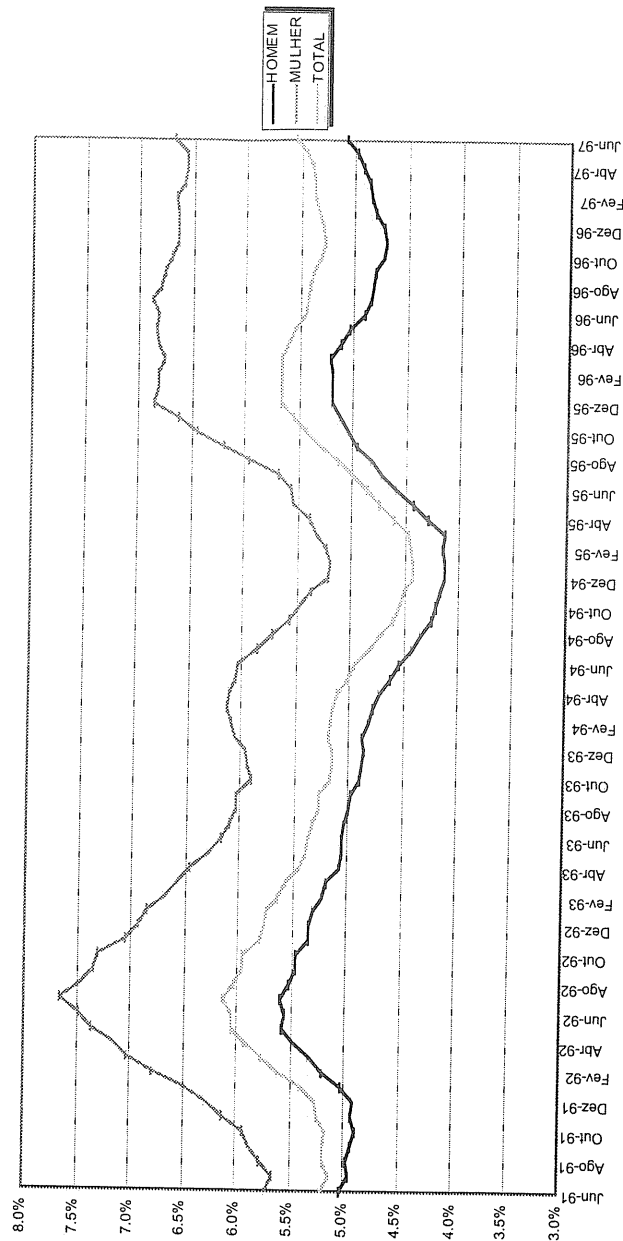
Fonte: PME/IBGE

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de desemprego são médias móveis (12 meses) incluindo dados até Dezembro de 1997. Faixa etária de 25 - 65 anos.

Gráfico 6

Evolución de la Tasa de desempleo por Género en la Industria - Medias móviles (25-5 años)



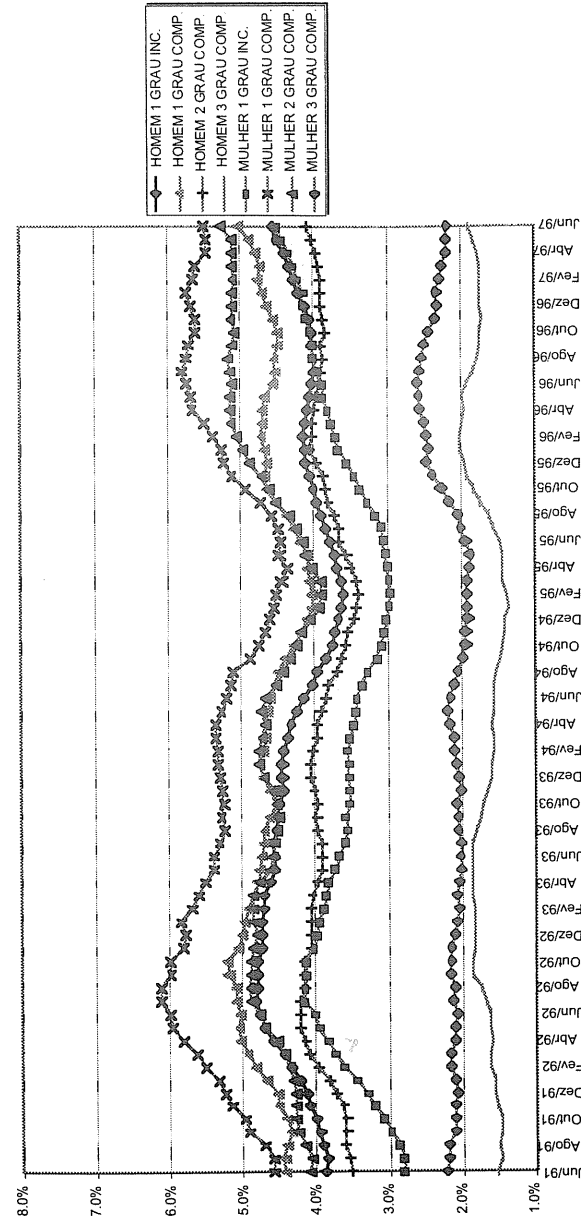
Fonte: PME/IBGE (Total das seis Regiões Metropolitanas).

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de renda são médias móveis (12 meses) incluindo dados até dezembro de 1997. Faixa etária 25 - 65 anos.

Gráfico 7

Evolución de la Tasa de Desempleo por Género y escolaridad - Medias móviles (25-65 años)



Fonte: PME/IBGE (Total das seis Regiões Metropolitanas).

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de desemprego são médias móveis (12 meses) incluindo dados até dezembro de 1997. Faixa etária 25 - 65 anos.

Cuadro 1

Nivel de ocupación - Tasa de crecimiento anual (12 meses) (15 - 65 años)			
período	H	M	Total
jul/91 - jul/94	0,85%	1,34%	1,04%
ago/94 - jul/97	0,97%	2,72%	1,66%
ago/94 - jul/96	1,28%	3,03%	1,96%
ago/96 - jul/97	-0,66%	0,78%	-0,09%
jul/91 - jul/97	1,23%	2,80%	1,84%

Fonte: PME/IBGE (Total das seis Regiões Metropolitanas).

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de renda são médias anuais. Faixa etária 25 - 65 anos

Cuadro 2

Nivel de ocupación por sector - Tasa de crecimiento anual (12 meses) (15 - 65 años)				
período	Setores	Homem	Mulher	Total
jul/91 - jul/94	Comércio	1,89%	2,03%	1,94%
	Serviços	3,84%	2,13%	2,93%
	Indústria	-2,07%	-0,47%	-1,67%
ago/94 - jul/97	Comércio	1,05%	3,45%	1,97%
	Serviços	3,85%	3,74%	3,79%
	Indústria	-3,32%	-0,79%	-2,65%
ago/94 - jul/96	Comércio	1,96%	3,44%	2,53%
	Serviços	4,31%	4,67%	4,50%
	Indústria	-3,45%	-1,44%	-2,92%
ago/96 - jul/97	Comércio	0,12%	2,26%	0,96%
	Serviços	1,60%	1,53%	1,56%
	Indústria	-3,35%	-3,89%	-3,50%
jul/91 - jul/97	Comércio	1,81%	4,11%	2,68%
	Serviços	3,78%	3,75%	3,76%
	Indústria	-1,80%	0,97%	-1,09%

Fonte: PME/IBGE (Total das seis Regiões Metropolitanas).

Elaboração: IPEA/DIPES

Nota: Os dados de renda são médias anuais. Faixa etária 25 - 65 anos

Resumen

Este artículo, de naturaleza fuertemente empírica, tiene como finalidad evidenciar cómo evolucionó el desempleo femenino en las áreas metropolitanas entre 1982 y 1998, utilizando como base de datos (mensual) la Investigación Mensual de Empleo del IBGE. Su mayor interés reside en la desagregación de microdatos según nivel de escolaridad, cruzando sectores de ocupación y nivel de actividad económica (PIB). Entre algunas de las características del desempleo femenino mencionadas en este trabajo cabe citar el fuerte incremento que presenta a fines de la década de 1990, cuando supera la tasa de desempleo masculino, lo que afecta sobremanera a mujeres con nivel de instrucción intermedio, especialmente en el sector servicios. El desempleo femenino es mucho más sensible a las variaciones del PIB que el masculino. Una constatación interesante es la creciente disputa entre hombres y mujeres por los puestos de trabajo ofrecidos, lo que es evidenciado por la correlación negativa entre las tasas de actividad femeninas y masculinas.

Abstract

This paper discusses the evolution of the feminine unemployment in the main Brazilian metropolitan areas between 1982 and 1998. The approach is highly empirical, based on microeconomic data extracted from the monthly employment survey conducted by IBGE, the Brazilian Institute of Geography and Statistics. Its focus is on the effects of economic growth and of the association of schooling and sector of occupation. The main conclusions are that feminine unemployment increased substantially towards the end of the 90's, at a larger rate than that of masculine unemployment, and affected women of intermediate schooling level more strongly, specially those employed in the services sector. It is also shown that feminine unemployment is more sensitive to the slowdown of economic activity than masculine unemployment. Finally, a negative correlation between the rates of participation in the labor force of men and women was also uncovered, which signals a strengthening of the gender dispute for the available work offers.